

Intercambio de resultados científicos sin censura

Uncensored exchange of scientific results

Grupo de editores de revistas y autores*
Journal Editors and Authors Group*

(Español)*

El proceso de publicación científica, a través del cual se revisa la calidad de los nuevos hallazgos y después se presentan el resto de la comunidad científica y el público, es un elemento vital en la vida de nuestro país. Los nuevos descubrimientos comunicados en artículos originales han ayudado a mejorar la condición humana de ininidad de formas: protegiendo la salud pública, multiplicando las cosechas agrícolas, empujando el desarrollo tecnológico y el crecimiento económico, y elevando la estabilidad global y la seguridad.

Pero la nueva ciencia, como sabemos, puede en ocasiones tener costes además de beneficios. La

posibilidad de que las armas de destrucción masiva puedan caer en manos de los terroristas, no apareció repentinamente el 11 de septiembre de 2001. Una política de proliferación nuclear, no extraña a la comunidad física, ha convivido con nosotros durante muchos años. Pero los acontecimientos del 11 de septiembre trajeron una nueva idea de la urgencia de atajar el terrorismo. Y el subsiguiente uso dañino de agentes infecciosos trajo un nuevo marco a las ciencias de la vida. Como resultado, se los mismos científicos y algunos líderes políticos se preguntaron sobre la posibilidad de que la nueva información publicada en las revistas científicas pudiera dar soporte a esos fines malévolos.

Las revistas que tratan especialmente sobre microbiología, agentes infecciosos, salud pública, y sistemas vegetales y agrícolas afrontaron esos temas antes que otras, y han tratado de solucionarlo. En particular, la Sociedad Americana de Microbiología (ASM) urgió a la Academia Nacional de Ciencias a tomar un papel activo en la organización de reuniones de editoriales, científicos, expertos en seguridad, y agentes del gobierno para explorar estos temas y discutir que pasos deberían darse para resolverlos. En una reunión de trabajo de un día en la Academia en Washington, DC, co-organizada con el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales en el 9 de enero de 2003, se celebró un foro abierto con este propósito. Un día más tarde, un grupo de editores de revistas, aumentado con autores científicos, agentes del gobierno y otros, celebró una reunión separada dedicada a explorar posibles aproximaciones.

Lo que sigue refleja algunos de los resultados de la discusión preeliminar. Fundamentalmente hay la visión, compartida por casi todos, de que hay información, que aunque no puede ser encorsetada en listas o definiciones, presenta suficiente riesgo de ser usada por terroristas que no debería ser publicada. Como y porque procesos debería identificarse continuará siendo nuestro reto, porque, como todos los conocimientos presentes, también es cierto que la publicación abierta aporta beneficios no sólo a la salud pública, sino también a los esfuerzos para combatir el terrorismo.

Afirmaciones siguientes:

PRIMERO: La información científica publicada en revistas revisadas por colegas merece un status especial y confiere la responsabilidad única a autores y editores. Debemos proteger la integridad del

* Miembros del Grupo: Ronald Atlas, Presidente de la ASM, y editor, CRC Critical Reviews in Microbiology; Philip Campbell, editor de Nature; Nicholas R. Cozzarelli, editor de PNAS; Greg Curfman, Deputy editor de New England Journal of Medicine; Lynn Enquist, editor de Journal of Virology; Gerald Fink, Instituto de Tecnología de Massachusetts; Annette Flanagan, Managing editor señor de Journal of the American Medical Association, y Presidente del Consejo de Editores de Ciencia; Jacqueline Fletcher, Presidente de La Sociedad Fitopatológica Americana; Elizabeth George, Program Manager de La Administración Nacional de Seguridad Nuclear, Departamento de Energía; Gordon Hammes, editor de Biochemistry; David Heyman, Director de Iniciativas de Ciencia y Seguridad, Centro de estudios estratégicos e Internacionales; Thomas Inglesby, editor de Biosecurity and Bioterrorism; Samuel Kaplan, Presidente de la junta de Publicaciones de la ASM; Donald Kennedy, editor de Science; Judith Krug, Director de la Oficina para la Libertad Intelectual, Asociación de Bibliotecas Americanas; Rachel E. Levinson, Assistant Director Adjunto de Ciencias de la Vida, Ofician de Política científica y Tecnológica; Emilie Marcus, editor de Neuron; Henry Metzger, Instituto Nacional de Artritis y enfermedades muscuoesqueléticas y de la Piel, Instituto Nacional de Salud; Stephen S. Morse, Universidad de Columbia; Alison O'Brien, editor de Infection and Immunity; Andrew Onderdonk, editor de Journal of Clinical Microbiology; George Poste, Director gerente de la Red de Tecnología Sanitaria; Beatrice Renault, editor de Nature Medicine; Robert Rich, editor de Journal of Immunology; Ariella Rosengard, Universidad de Pennsylvania; Steven Salzburg, Instituto para la Investigación del Genoma; Mary Scanlan, Director de operaciones y Publicaciones, Sociedad Química Americana; Thomas Shenk, Presidente Electo de ASM, y exeditor de Journal of Virology; Herbert Tabor, editor de Journal of Biological Chemistry; Harold Varmus, Centro Memorial Sloan-Kettering Cancer; Eckard Wimmer, Universidad del Estado de New York en Stony Brook; Keith Yamamoto, editor de Molecular Biology of the Cell.

proceso científico publicando manuscritos de alta calidad, con suficiente detalle que permita la reproductibilidad. Sin la verificación independiente, un requisito para el progreso científico, ni podemos avanzar la investigación biomédica, ni proporcionar el conocimiento base para construir sistemas de biodefensa fuertes.

SEGUNDO: Reconocemos que el avance del bioterrorismo ha aumentado las preocupaciones legítimas sobre los posibles abusos de la información publicada, pero también reconocemos que la información en estos mismos campos será crítica para que la sociedad encuentre los métodos de defensa. Estamos comprometidos para manejar responsable y efectivamente los asuntos de seguridad que puedan aparecer en los artículos enviados para publicación, y a aumentar nuestra capacidad de identificar tales asuntos en cuanto aparezcan.

TERCERO: Los científicos y sus revistas deberían tener en cuenta el nivel apropiado y el diseño de los procesos para permitir una revisión efectiva de los artículos que tengan tales asuntos de seguridad. Las revistas de disciplinas que han atraído tales artículos ya han diseñado procedimientos que podrían emplearse como modelos para diseñar este proceso. Algunos de nosotros representamos a algunas de esas revistas; otros de nosotros nos comprometemos a la puntual implantación de esos procesos, sobre los que notificaremos a nuestros lectores y autores.

CUARTO: Reconocemos que en ocasiones un editor puede concluir que el posible daño de la publicación sobrepasa los posibles beneficios sociales. Bajo estas circunstancias, el artículo debería ser modificado o no ser publicado. La información científica se comunica también por otros medios: seminarios, reuniones, edición electrónica, etc. Las revistas y las sociedades científicas tienen un papel importante en animar a los investigadores a comunicar los resultados de la investigación de modo que se maximicen los beneficios públicos y se minimicen los riesgos del mal uso.

(English)[†]

[†] *Group members: Ronald Atlas, President, ASM, and Editor, CRC Critical Reviews in Microbiology; Philip Campbell, Editor, Nature; Nicholas R. Cozzarelli, Editor, PNAS; Greg Curfman, Deputy Editor, New England Journal of Medicine; Lynn Enquist, Editor, Journal of Virology; Gerald Fink, Massachusetts Institute of Technology; Annette Flanagan, Managing Senior Editor, Journal of the American Medical Association, and President, Council of Science Editors; Jacqueline Fletcher, President, American Phytopathological Society; Elizabeth George, Program Manager, National Nuclear Security Administration, Department of Energy; Gordon Hammes, Editor, Biochemistry; David Heyman, Senior Fellow and Director of Science and Security Initiatives, Center for Strategic and International Studies; Thomas Inglesby, Editor, Biosecurity and Bioterrorism; Samuel Kaplan, Chair, ASM Publications Board; Donald Kennedy, Editor, Science; Judith Krug, Director, Office for Intellectual Freedom, American Library Association; Rachel E. Levinson, Assistant Director for Life Sciences, Office of Science and Technology Policy; Emilie Marcus, Editor, Neuron; Henry Metzger, National Institute of

The process of scientific publication, through which new findings are reviewed for quality and then presented to the rest of the scientific community and the public, is a vital element in our national life. New discoveries reported in research papers have helped improve the human condition in myriad ways: protecting public health, multiplying agricultural yields, fostering technological development and economic growth, and enhancing global stability and security.

But new science, as we know, may sometimes have costs as well as benefits. The prospect that weapons of mass destruction might find their way into the hands of terrorists did not suddenly appear on September 11, 2001. A policy focus on nuclear proliferation, no stranger to the physics community, has been with us for many years. But the events of September 11 brought a new understanding of the urgency of dealing with terrorism. And the subsequent harmful use of infectious agents brought a new set of issues to the life sciences. As a result, questions have been asked by the scientists themselves and by some political leaders about the possibility that new information published in research journals might give aid to those with malevolent ends.

Journals that dealt especially with microbiology, infectious agents, public health, and plant and agricultural systems faced these issues earlier than some others, and have attempted to deal with them. The American Society for Microbiology (ASM), in particular, urged the National Academy of Sciences to take an active role in organizing a meeting of publishers, scientists, security experts, and government officials to explore the issues and discuss what steps might be taken to resolve them. In a one-day workshop at the Academy in Washington, DC, co hosted by the Center for Strategic and International Studies on January 9, 2003, an open forum was held for that purpose. A day later, a group of journal editors, augmented by scientist-authors, government officials, and others, held a separate meeting designed to explore possible approaches.

What follows reflects some outcomes of that preliminary discussion. Fundamental is a view, shared by nearly all, that there is information that, although we cannot now capture it with lists or definitions, presents enough risk of use by terrorists

Arthritis and Musculoskeletal and Skin Diseases, National Institutes of Health; Stephen S. Morse, Columbia University; Alison O'Brien, Editor, Infection and Immunity; Andrew Onderdonk, Editor, Journal of Clinical Microbiology; George Poste, Chief Executive Officer, Health Technology Networks; Beatrice Renault, Editor, Nature Medicine; Robert Rich, Editor, Journal of Immunology; Ariella Rosengard, University of Pennsylvania; Steven Salzberg, The Institute for Genome Research; Mary Scanlan, Director, Publishing Operations, American Chemical Society; Thomas Shenk, President Elect, ASM, and Past Editor, Journal of Virology; Herbert Tabor, Editor, Journal of Biological Chemistry; Harold Varmus, Memorial Sloan-Kettering Cancer Center; Eckard Wimmer, State University of New York at Stony Brook; Keith Yamamoto, Editor, Molecular Biology of the Cell.

that it should not be published. How and by what processes it might be identified will continue to challenge us, because, as all present acknowledged, it is also true that open publication brings benefits not only to public health but also to efforts to combat terrorism.

The statements follow:

FIRST: The scientific information published in peer-reviewed research journals carries special status and confers unique responsibilities on editors and authors. We must protect the integrity of the scientific process by publishing manuscripts of high quality, in sufficient detail to permit reproducibility. Without independent verification, a requirement for scientific progress, we can neither advance biomedical research nor provide the knowledge base for building strong biodefense systems.

SECOND: We recognize that the prospect of bioterrorism has raised legitimate concerns about the potential abuse of published information, but also recognize that research in the very same fields will be critical to society in meeting the challenges of defense. We are committed to dealing responsibly and effectively with safety and security issues that may be raised by papers submitted for publication,

and to increasing our capacity to identify such issues as they arise.

THIRD: Scientists and their journals should consider the appropriate level and design of processes to accomplish effective review of papers that raise such security issues. Journals in disciplines that have attracted numbers of such papers have already devised procedures that might be employed as models in considering process design. Some of us represent some of those journals; others among us are committed to the timely implementation of such processes, about which we will notify our readers and authors.

FOURTH: We recognize that on occasion an editor may conclude that the potential harm of publication outweighs the potential societal benefits. Under such circumstances, the paper should be modified or not be published. Scientific information is also communicated by other means: seminars, meetings, electronic posting, etc. Journals and Scientific societies can play an important role in encouraging investigators to communicate results of research in ways that maximize public benefits and minimize risks of misuse.